



¿QUÉ QUIERE DECIR ESO? LOS DESAFÍOS DE LA REFERENCIA EN UN MODELO HOLISTA DEL LENGUAJE

What Does That Mean?: The Challenges of Reference in a Holist Model of Language

Kenio Angelo Dantas Freitas Estrela
UFT

Resumo: Neste artigo, examinamos as anáforas e catáforas a partir da perspectiva do holismo semântico moderado, com o objetivo de analisar como se constroem as referências na linguagem natural, especialmente em casos em que os métodos locais de interpretação se mostram insuficientes. A partir de alguns exemplos em cinco idiomas, argumentamos que a referência pronominal não é uma operação isolada, mas um processo que depende do discurso, do contexto e das crenças compartilhadas entre os falantes. Em contraste com os modelos clássicos de composição do significado, como os de Heim, Kamp e Partee – que estabilizam a interpretação por meio de coindexação ou escopo –, propomos uma alternativa mais flexível: o holismo semântico moderado desenvolvido por Jackman. Essa versão do holismo semântico sustenta que o significado não está fixado na própria oração, mas se constrói ao longo do discurso, por meio de redes dinâmicas de sentido e expectativas racionais. Nessa perspectiva, as anáforas e catáforas não apenas geram conexões gramaticais, mas também dependem de processos inferenciais distribuídos. Nossa análise conclui com uma reflexão filosófica que convida a ampliar a noção de significado em direção a modelos sensíveis ao uso real da linguagem, à cooperação comunicativa e às práticas linguísticas compartilhadas.

Palavras-chave Referência – Anáfora – Holismo semântico moderado – Contexto – Interpretação

Abstract: In this article, we examine anaphora and cataphora from the perspective of moderate meaning holism, with the aim of analyzing how reference is constructed in natural language, especially in cases where local interpretive methods prove insufficient. Drawing on selected examples from five languages, we argue that pronominal reference is not an isolated operation, but rather a process that depends on discourse, context, and the beliefs shared among speakers. In contrast to classical models of meaning composition—such as those proposed by Heim, Kamp, and Partee, which stabilize interpretation through coindexation or scope—we suggest a more flexible alternative: the moderate semantic holism developed by Jackman. This version of holism holds that meaning is not fixed within the sentence itself, but is constructed throughout discourse via dynamic networks of sense and rational expectations. From this perspective, anaphora and cataphora not only generate grammatical connections but also rely on distributed inferential processes. Our analysis concludes with a philosophical reflection that invites an expansion of the notion of meaning toward models that are sensitive to real language use, communicative

Keywords: Reference – Anaphora – Moderate Meaning Holism – Context – Interpretation

Introducción

Las anáforas¹ y catáforas² destacan una característica fundamental del lenguaje natural: su forma de aludir a algo no de manera independiente, sino a partir del contexto en el que se ubican. En contraste con los nombres propios o las expresiones referenciales autónomas, los pronombres anaforicos y catafóricos solo cobran significado en relación con otras secciones del discurso, ya sea algo que se mencionó previamente o que se presentará posteriormente. Esta dependencia contextual nos presenta un desafío fascinante para la semántica: ¿de qué manera, desde un punto de vista teórico, podemos reconocer esta forma de referencia no ubicada en la propia expresión? ¿Hasta qué punto el contexto —en un sentido amplio— influye en cómo interpretamos estos componentes?

En los últimos años, la semántica formal —particularmente en su versión compositonal— ha afinado una batería de herramientas sofisticadas para enfrentar este tipo de problemas. Algunas de las propuestas más influyentes han sido, por ejemplo, tratar los pronombres como variables relacionadas con operadores lógicos (como sugieren Partee o Heim), o construir representaciones intermedias del discurso, tal como lo desarrollaron Kamp y Reyle. A este repertorio podemos agregar modelos más detallados, como los de Bach y Partee, que exploran con precisión mecanismos como la coindexación³ (*coindexing*), la noción de “libertad local⁴” y ciertos sistemas de almacenamiento semántico. En conjunto, estos enfoques han logrado explicar buena parte de la maquinaria interna del lenguaje —al menos en condiciones relativamente controladas.

A pesar de que estos métodos han resultado sumamente provechosos, generalmente se fundamentan en una suposición sólida: que las unidades del lenguaje poseen un significado más o menos estable y que el contexto pertinente puede ser reconocido con cierta claridad. Sin embargo, basta con examinar detenidamente algunos casos más complejos —tales como ambigüedades referenciales, construcciones con control no canónico o ciertos usos elípticos en frases preposicionales— para observar que el andamiaje comienza a desmoronarse. En estas circunstancias, los modelos convencionales suelen incluir modificaciones estructurales o condiciones adicionales que insinúan cierta rigidez. En este terreno movedizo es precisamente donde el holismo⁵ semántico moderado, en su versión formulada por Jackman (1999a, 1999b, 2006, 2015), sistematizada por Autor (2019), se presenta como una opción atractiva. Esta versión, en vez de explorar los significados en estructuras cerradas, los sigue en redes contextuales más extensas, en deducciones compartidas por los hablantes (creencias compartidas) y en una coherencia que se forja —más que se presupone— a lo largo del discurso.

¹ Anáfora [del griego *anaphorá*, ‘llevar hacia atrás; referir’] designa un elemento lingüístico que remite a otro previamente mencionado en el discurso (el antecedente), estableciendo con él una relación de correferencia. Su interpretación depende necesariamente del antecedente al que hace referencia. Véase Bussmann (1996, p. 58).

² Catáfora [del griego *kataphorá*, ‘descenso; movimiento hacia abajo’] designa un elemento lingüístico que anticipa información que aparecerá inmediatamente después en el discurso. Son elementos típicamente catafóricos los determinantes, pronombres personales, posesivos o interrogativos. Véase Bussmann (1996, p. 162).

³ Coindexación es el proceso por el cual dos sintagmas nominales (SN) que se refieren a la misma entidad en el mundo reciben el mismo subíndice en una representación sintáctica. El índice puede ser una letra, un número u otro símbolo que indique la relación de correferencia entre ambos elementos (Carnie, 2006, p. 150).

⁴ La libertad local hace referencia a la situación en la que una expresión, como un pronombre, no debe estar coindexada con un antecedente que la tenga sintácticamente dominada en su dominio inmediato (usualmente, la misma cláusula). Este principio es esencial en la teoría de la vinculación, en la cual se determina que los pronombres personales deben ser libres a nivel local para evitar confusiones con formas reflexivas.

⁵ El holismo semántico es una teoría que se relaciona con el significado atribuido a las palabras y con sus vínculos con otras palabras dentro de una lengua. Según esta teoría, todos los ítems del conocimiento lingüístico están mutuamente interconectados. Así, para comprender el significado de una determinada expresión, es necesario entender un sector amplio de la lengua —o incluso la lengua completa. En muchos casos, estas posturas holísticas derivan de un holismo más general, vinculado a los estados mentales o cognitivos. Por eso, el holismo semántico puede entenderse como una teoría que no solo pertenece a la filosofía del lenguaje, sino que también dialoga con otras áreas filosóficas, como la filosofía de la mente, la filosofía de la matemática y la epistemología. La premisa que subyace a esta teoría puede resumirse así: El significado de una expresión depende de la totalidad o de una parte significativa de la lengua a la que pertenece.

En este artículo, nuestro objetivo es demostrar que el holismo semántico moderado ofrece una vía especialmente adecuada para examinar el funcionamiento práctico de los pronombres anafóricos y catafóricos en diferentes idiomas. Esta versión del holismo, más allá de las versiones radicales —que tienden a interpretar el significado desde estructuras establecidas o combinaciones locales (modelo *one-to-one* – “una creencia para uno significado”, según el cual todo cambio de creencia implica un cambio de significado, como sostiene la tesis de inestabilidad)—, permite concebir los significados como procesos que se desarrollan en red, a través del discurso, el contexto y el peso diferencial de las creencias de los hablantes, y no únicamente a nivel oracional (modelo *many-to-one*, como propone Jackman). En este marco, nuestros objetivos son fundamentalmente cuatro: (i) definir los fenómenos de la anáfora y catáfora; (ii) justificar la pertinencia del holismo moderado para su comprensión; (iii) ilustrar cómo funciona la dinámica mediante ejemplos extraídos de distintas lenguas; y (iv) debatir las repercusiones filosóficas y semánticas que se derivan de este modelo interpretativo.

1. Marco teórico

1.1. El fenómeno anafórico y catafórico

Dentro de los estudios lingüísticos, las anáforas y catáforas se entienden como fenómenos que permiten referirse a elementos ya presentes o que aparecerán en el mismo texto. Se trata de formas de remisión interna que son conocidas como referencias endofóricas⁶. En el caso de la anáfora, este fenómeno se produce cuando una palabra alude a otra que ya fue mencionada, estableciendo así un vínculo de sentido en el que el nuevo término toma su significado del anterior. Para este propósito, se pueden utilizar diferentes tipos de lenguaje: pronominales (pronombres personales, demostrativos, posesivos, entre otros.) y sustantivos o frases nominales; también, aunque con menos frecuencia, se podrían usar formas adverbiales y adjetivales. En el siguiente ejemplo: *el corredor completó los 42 kilómetros bajo un sol intenso. Luego, él se detuvo a hidratarse y recuperar energías*, el pronombre personal (*él*) remite al sustantivo *corredor*, generando una relación semántica que enlaza ambas oraciones. Así, se logra evitar repeticiones innecesarias y posibles confusiones, lo que ofrece una comprensión más fluida por parte del oyente o lector. Por esta razón, se entiende que la anáfora cumple un rol importante en la coherencia temática y referencial del discurso.

La catáfora es, en un sentido técnico, el fenómeno opuesto a la anáfora, ya que consiste en emplear un elemento lingüístico que anticipa la aparición de otro que será mencionado más adelante en el discurso. Por ejemplo, en la oración *aunque lo había preparado durante meses, el maratón lo dejó completamente exhausto*, el pronombre *lo* se adelanta a la referencia explícita *el maratón*, que aparece en la segunda parte de la oración. En este caso, el pronombre permite establecer una conexión anticipada, guiando al receptor hacia la información que será presentada a continuación. De este modo, la catáfora contribuye a la cohesión textual, favoreciendo una presentación progresiva y coherente del contenido.

Este tipo de estructuras representa un reto crucial para la semántica formal, puesto que requiere que el sentido de ciertos componentes no se base únicamente en su contenido léxico o en su ubicación en la sintaxis superficial, sino en relaciones no locales que engloban el contexto lingüístico y el contexto extralingüístico.

Diversas teorías del lenguaje han procurado explicar estos fenómenos, especialmente dentro del marco de la semántica formal. Bajo un enfoque lógico-composicional, frecuentemente se representan los pronombres como variables que

⁶ La referencia endofórica designa la relación que se establece entre una unidad lingüística y otro elemento del mismo texto —ya mencionado o que aparecerá posteriormente—. Se trata, por tanto, de una referencia interna al discurso, que contrasta con la referencia exofórica, dirigida a elementos externos al texto. La referencia endofórica es un mecanismo fundamental de cohesión textual que contribuye a mantener la continuidad y la estructura lineal del discurso (Centro Virtual Cervantes, s.f.).

pueden ser relacionadas mediante cuantificadores o expresiones estructuradas de manera lógica. En esta perspectiva, los estudios como los realizados por Barbara Partee (1978) e Irene Heim (1982) han jugado un papel fundamental. Partee en su trabajo propuso la noción de que los pronombres pueden actuar como variables asociadas en la lógica intensional⁷. En su tesis doctoral, Heim desarrolló la denominada semántica de cambio de archivos (*file change semantics*), que es una teoría dinámica que analiza los pronombres no solo a partir de operadores cuantificadores anteriores, sino también como componentes que actualizan contextos discursivos en tiempo real. Ambas perspectivas coinciden en que la estructura lógica que subyace a una oración cumple el rol decisivo en la determinación referencial: no es suficiente reconocer la superficie gramatical, sino que se requiere reconstruir una arquitectura lógica en la cual los pronombres estén adecuadamente vinculados a sus posibles antecedentes, de acuerdo con normas de escopo y accesibilidad. Estas teorías han facilitado el modelado con gran exactitud de la referencia anafórica en lenguajes formales, especialmente en contextos bien organizados, como los asociados a la lógica del discurso. Sin embargo, como veremos más adelante, también enfrentan limitaciones cuando se aplican a situaciones más ambiguas, abiertas o informales del lenguaje natural.

Paralelamente, la Teoría de la Representación del Discurso (DRT), formulada por Hans Kamp y Uwe Reyle (1993), presentó estructuras intermedias conocidas como representaciones del discurso, en las que los referentes se incorporan y se renuevan de manera dinámica. Esta teoría intenta ilustrar formalmente la manera en que los hablantes forman y renuevan un modelo mental del discurso que les facilita resolver la referencia de forma contextual.

Algunos enfoques provenientes de la pragmática y la cognición han potenciado estas teorías, subrayando la relevancia de los modelos mentales, las presuposiciones colectivas y la estructura informativa del discurso (Recanati, 1993; Huang, 2000). Según estas perspectivas, la co-referencia no se origina únicamente de la lógica interna de la frase, sino que se deriva de procesos inferenciales y de la comprensión del mundo compartido por los participantes.

A pesar de sus discrepancias metodológicas, estos enfoques se encuentran en un aspecto esencial: la referencia anafórica y catafórica no es una operación semántica independiente ni autosuficiente. Siempre conlleva un tipo de dependencia —ya sea estructural, discursiva o inferencial— que reta las explicaciones que intentan establecer el significado de manera individual o únicamente composicional. Por eso, estos sucesos se transforman en un ejemplo emblemático para reconsiderar las bases teóricas de la semántica del lenguaje natural.

1.2. El modelo tradicional: estructura local y reglas de coindexación

Las perspectivas convencionales en la semántica formal han abordado el fenómeno de la referencia anafórica primordialmente desde una lógica de relaciones locales entre expresiones, fundamentada en la estructura sintáctica y en reglas claramente establecidas de ligadura, coindexación y composición funcional. Entre ellas se encuentran las propuestas de semántica de variables (Partee, 1978; Heim, 1982), los sistemas de representación del discurso (Kamp & Reyle, 1993), y las generalizaciones de dominio sintáctico propuestas por Reinhart (1979). Un ejemplo representativo de este enfoque se halla en la labor de Emmon Bach y Barbara Partee (1980), quienes elaboran un modelo funcional para elucidar las condiciones de licitud en la interpretación referencial de los pronombres.

⁷ La lógica intensional (también conocida como lógica de los contextos) es un sistema formal que facilita la representación del significado de expresiones lingüísticas considerando no solo su referencia (extensión), sino también su forma de exposición o contenido teórico (intensión). En la semántica formal, se emplea como modelo para representar fenómenos como la variabilidad del significado en contextos proposicionales, los operadores modales o los cuantificadores.

1.2.1. Coindexación y libertad local

En estos modelos, los pronombres personales (como *he*, *she*, *him*) son tratados como variables en la lógica intensional (IL). Su interpretación depende de si están ligados por una expresión cuantificada (como *every student*, *a man*) o coindexados con una expresión referencial que los antecede. La ligadura se representa formalmente por abstracción lambda y aplicación funcional. Por ejemplo, en:

(1) Every student thinks he is smart⁸.

la interpretación semántica se formaliza como:

$\forall x [student(x) \rightarrow thinks(x, smart(x))]$

Aquí, podemos observar que *he* es ligado por el cuantificador *every student* y se representa como una variable ligada dentro del alcance del operador universal.

Para los casos de coreferencia estipulada (por ejemplo, con nombres propios), se introduce la noción de coindexación: dos expresiones comparten el mismo índice semántico si se refieren a la misma entidad. Ahora bien, esta coindexación no es libre: está sujeta a restricciones estructurales, la más conocida de las cuales es el principio de *c-command*⁹ (comando estructural).

1.2.2. Principios geométricos y funcionales

Bach y Partee proponen una distinción fundamental entre restricciones geométricas (basadas en la estructura de árbol sintáctico) y restricciones funcionales (basadas en la composición semántica). Por ejemplo:

Principio A (geométrico): Dos pronombres que se *k*-comandan mutuamente no pueden estar coindexados.

Principio A' (funcional): Un pronombre no puede estar coindexado con ningún pronombre cuyo significado sea libre localmente dentro de una función que lo toma como argumento.

La noción de libertad local (*locally free*) es esencial. Un pronombre es localmente libre si no está ligado dentro del menor constituyente funcional que lo contiene. Así, en:

(2) He saw him.

no es posible que *he* y *him* se refieran al mismo individuo, porque ambos están en posición de argumento dentro de la misma función semántica (*see(x, y)*), y eso viola A'.

1.2.3. Casos con cuantificadores y estructuras posesivas

Uno de los mayores aportes del modelo de Bach y Partee es su tratamiento de los cuantificadores como introduciendo variables en una estructura de almacenamiento¹⁰ (STORE), que luego se retiran al momento de la aplicación semántica. Para evitar interpretaciones inaceptables, se introduce el principio:

D. Un cuantificador no puede ligar un pronombre que lo *c*-comande.

D'. Un QNP solo puede ligar significados pronominales dentro de su alcance semántico.

Este cambio de (D) a (D') refleja una transición desde criterios estrictamente sintácticos a criterios funcionales. Por ejemplo, en:

(3) Every student claimed that one of his professors was brilliant.

⁸ Se mantienen los ejemplos en inglés para conservar la fidelidad a los modelos teóricos originales, especialmente en casos donde las estructuras gramaticales o semánticas no tienen equivalente directo en lengua española.

⁹ C-command (abreviación de *constituent command*) es una relación estructural entre constituyentes sintácticos. Un constituyente X *c*-comanda a Y si, y solo si, el primer nodo ramificado que domina a X también domina a Y, y ni X ni Y dominan al otro. Esta relación es crucial en la teoría generativa, ya que interviene en la definición formal de fenómenos como la vinculación anafórica, el gobierno gramatical y el alcance de cuantificadores. Véase Bussmann (1996, p. 169).

¹⁰ Es un mecanismo que representa una especie de almacenamiento temporal de información referencial. Permite introducir elementos léxicos (como cuantificadores o indefinidos) en una estructura semántica sin interpretarlos inmediatamente. Estos elementos se guardan en la STORE hasta que una operación posterior (como *binding* o *evaluation*) los utilice en su posición final de interpretación. Esta técnica facilita el análisis composicional de oraciones con indefinidos, anáforas y estructuras más complejas.

la interpretación depende de si *his* puede estar bajo el alcance semántico de *every student*, aunque no haya *c-command* estructural directo. Bach y Partee muestran que esto es posible si el pronombre está incluido en la función semántica del cuantificador, aunque fuera de su dominio sintáctico.

Casos aún más complejos, como estructuras posesivas:

(4) Every Englishman's mother loves him.

han sido abordados en relación con las llamadas oraciones tipo “burro¹¹” (*donkey sentences*). Estos fenómenos muestran que incluso en contextos donde no hay *c-command*, puede haber licitud interpretativa si se asume una estructura de representación del discurso o mecanismos de escopo extendido.

1.2.4. Control y reflexividad

El modelo funcional también se aplica a los casos de control semántico, como en:

(5) John promised Mary to leave.

donde el sujeto del infinitivo (*to leave*) no está explícito, pero se interpreta como John. Esto se explica mediante un pronombre vacío ligado en STORE que es recogido por el antecedente más próximo en el ámbito lógico-funcional.

En paralelo, los pronombres reflexivos (como *himself*) son tratados como operadores que aplican a funciones de dos lugares para producir predicados unarios. Su interpretación depende del entorno funcional inmediato, no solo de la estructura de árbol.

En conjunto, estos modelos ofrecen una arquitectura composicional muy precisa, sustentada en principios claros de ligadura, coindexación, estructura sintáctica y funciones semánticas. Una de sus mayores contribuciones ha sido mostrarnos que es posible predecir con notable exactitud qué interpretaciones son posibles o no en un marco formal. Sin embargo, como veremos en la siguiente sección, esta misma precisión puede transformarse en una limitación cuando se trata de explicar la variación contextual, la ambigüedad discursiva o los usos más creativos del lenguaje natural. En estos casos, se requiere una teoría más flexible del significado, como la que propone el holismo semántico moderado.

1.3. El holismo semántico moderado

El holismo semántico parte del supuesto fundamental de que el significado de una expresión lingüística depende, al menos en parte, de su relación con otras expresiones del lenguaje. Esta interdependencia puede ser entendida en términos de coherencia inferencial, redes de uso, o esquemas interpretativos compartidos. En su formulación más radical, el holismo sostiene que ningún término tiene un significado completamente determinado de manera aislada, sino solo en función de su lugar dentro del sistema lingüístico total. Sin embargo, esta tesis ha sido criticada por generar serias dificultades epistemológicas y comunicativas: si todo depende de todo, ¿cómo es posible la comprensión, el desacuerdo o el aprendizaje lingüístico?

Para superar estos desafíos, autores como Henry Jackman (1999a, 1999b, 2006, 2015) han defendido una versión moderada del holismo, que conserva la idea de interdependencia semántica, pero la articula de manera local, contextual y racional. En este enfoque, el significado de una expresión no se define por su conexión con todo el lenguaje, sino por su inserción en redes relevantes de creencias, inferencias y usos, situadas en comunidades interpretativas concretas.

¹¹ Oraciones tipo burro (del inglés *donkey sentences*) son expresiones condicionales o cuantificadas en las que un pronombre parece referirse a un antecedente indefinido fuera de su dominio inmediato, desafiando los principios estándar de la teoría de la vinculación. El nombre proviene del ejemplo clásico: *If a farmer owns a donkey, he beats it*. Aquí, *he* y *it* parecen referirse respectivamente a *a farmer* y *a donkey*, aunque no están coindexados según las reglas tradicionales. Estas oraciones plantean desafíos para la semántica composicional y han motivado el desarrollo de teorías como la *Discourse Representation Theory* (Kamp) y la semántica dinámica (Heim).

A diferencia del composicionalismo, que supone que el significado total de una oración se deriva directamente de los significados fijos de sus partes y de su estructura sintáctica, el holismo moderado sostiene que el significado puede variar en función del contexto inferencial¹². Esto incluye tanto el entorno lingüístico inmediato como las expectativas racionales, los presupuestos compartidos y las finalidades comunicativas de los interlocutores.

Uno de los mecanismos teóricos centrales de esta propuesta (y que nos basta para desarrollar el análisis propuesto en este trabajo) es el principio de caridad, presentado por Donald Davidson. La mención del autor al principio de caridad se encuentra en su texto “Radical Interpretation” (1973) en el siguiente fragmento:

This method is intended to solve the problem of the interdependence of belief and meaning by holding belief constant as far as possible while solving for meaning. This is accomplished by assigning truth conditions to alien sentences that make native speakers right as often as plausibly possible, according, of course, to our own view of what is right. What justifies the procedure is the fact that disagreement and agreement alike are intelligible only against a background of massive agreement. (Davidson, 1973, p. 324).

El principio de caridad davidsoniano surge en respuesta al problema que su “intérprete radical” pasa en su proceso de interpretación del discurso de otra persona. El intérprete no puede atribuir significados a las aseveraciones de una persona sin tener conocimiento de las creencias de esta persona, aunque no se puedan identificar creencias sin saber lo que las aseveraciones de la persona significan (Malpas, 1996, p.1). Igualmente, denominado como principio de “acomodación racional” (*rational accommodation*), el principio de caridad defiende que el intérprete radical debe admitir que el hablante (persona a ser interpretada) posee creencias sustancialmente verdaderas (por lo menos en la mirada del intérprete) respecto de cualquier situación plausible. Este principio nos obliga a interpretar los enunciados ajenos de modo que resulten, en lo posible, coherentes, racionales y mayoritariamente verdaderos, en relación con un marco inferencial compartido.

Jackman recupera esta idea como un estabilizador semántico: no impone significados desde fuera, pero permite reconstruirlos con suficiente confiabilidad a partir de prácticas interpretativas comunes.

Aplicando esta perspectiva al caso de los pronombres anafóricos y catáforicos, el holismo semántico moderado nos permite explicar por qué la interpretación referencial de estas expresiones no depende solo de la estructura sintáctica (como en las reglas de *c-command*) ni de condiciones lógicas estrictas (como la ligadura de variables), sino también de las relaciones inferenciales que los hablantes pueden razonablemente establecer en cada situación comunicativa.

Esta concepción nos ofrece una explicación más realista de fenómenos donde los modelos estructurales tradicionales muestran limitaciones, como en: (i) casos con múltiples posibles referentes; (ii) usos irónicos, ambiguos o estilísticamente marcados; (iii) contextos discursivos informales o fragmentados.

Por ejemplo, oraciones como:

- (1) Every Englishman's mother loves him.
- (2) He promised me to see him.

desafían los modelos formales cuando se intenta explicar por qué ciertas interpretaciones son aceptables o no. El modelo holista moderado no recurre a reanálisis

¹² Conjunto de supuestos compartidos, creencias tácitas y principios racionales que guían la interpretación más allá del contenido explícito. En línea con Grice (1975), este contexto permite inferir sentidos implícitos mediante el principio de cooperación y las máximas conversacionales, posibilitando que ciertas expresiones —como las anáforas o las catáforas— activen interpretaciones plausibles incluso sin antecedentes explícitos.

sintácticos ni a restricciones técnicas forzadas, sino que interpreta la aceptabilidad en función de la plausibilidad inferencial y de la coherencia pragmática dentro del discurso.

En suma, el holismo semántico moderado nos ofrece una alternativa fértil para analizar la variabilidad interpretativa de las formas referenciales no autónomas, como las anáforas y catáforas, sin renunciar a una explicación racional ni a una base normativa del significado. Lo que se pierde en rigidez formal, se compensa con flexibilidad interpretativa y adecuación comunicativa, lo que resulta especialmente valioso en el análisis del lenguaje natural en uso.

1.4. Consideraciones metodológicas

En este estudio adoptamos una perspectiva teórico-analítica y argumentativa, fundamentada en el modelo del holismo semántico moderado, que es una teoría filosófica. Nuestra metodología se basa en el análisis contrastivo de estructuras referenciales dependientes (anáforas y catáforas) en cinco lenguas: español, portugués, inglés, francés y alemán. Elegimos estas lenguas por dos motivos principales: (i) su representatividad dentro de tradiciones lingüísticas con amplio desarrollo teórico (románicas y germánicas); y (ii) la disponibilidad de estructuras comparables que permiten examinar regularidades y variaciones en el comportamiento referencial.

Los ejemplos utilizados fueron elaborados con fines ilustrativos, a partir de estructuras plausibles de cada lengua, para representar fenómenos discursivos comunes. No buscamos construir un *corpus* exhaustivo ni realizar un análisis cuantitativo, sino más bien explorar cómo varía la interpretación referencial en distintos contextos. El foco está puesto en la dimensión interpretativa, más que en una descripción gramatical formal. Esta aproximación nos permite observar cómo los principios del holismo moderado iluminan la comprensión de estas expresiones en contextos reales, ampliando el alcance explicativo de los marcos clásicos de la semántica composicional.

2. Análisis translingüístico del fenómeno

Para observar cómo las anáforas y catáforas manifiestan su dependencia contextual, analizaremos una serie de ejemplos creados en cinco lenguas: español, portugués, inglés, francés y alemán. Esta selección permite identificar patrones formales convergentes —como el uso de pronombres personales o demostrativos— pero también divergencias en la interpretación referencial que dependen de factores discursivos, pragmáticos e inferenciales. El análisis apunta a mostrar que, incluso allí donde las lenguas comparten estructuras gramaticales paralelas, la comprensión de las formas referenciales no es una función de reglas fijas, sino el resultado de operaciones interpretativas situadas.

2.1. Construcciones neutras (pronombres no especificados)

Español: Lo dijo sin pensar.

Portugués: Disse isso sem pensar.

Inglés: He said it without thinking.

Francés: Il l'a dit sans réfléchir.

Alemán: Er sagte es, ohne nachzudenken.

En todos estos casos, observamos una forma pronominal de objeto directo que, gramaticalmente, cumple una función clara. Sin embargo, el referente de “*lo*”, “*isso*”, “*it*”, “*l*” o “*es*” no está determinado en la oración misma. Su interpretación depende de un conocimiento previo del discurso, o incluso de presuposiciones contextuales que no han sido enunciadas. Desde nuestra perspectiva, esto indica que la dimensión anafórica no opera aquí como una simple relación lógica entre antecedente y pronombre, sino como activación de un espacio semántico latente, que reconstruimos de forma inferencial.

Desde una perspectiva holista, entendemos que este tipo de construcción muestra que el significado no emerge solo de las reglas sintácticas de combinación, sino de la red

de creencias que los hablantes proyectan desde lo dicho hacia lo presupuesto o recordado. La inferencia aquí no es un suplemento, sino parte constitutiva del significado referencial.

2.2. Uso referencial difuso o pospuesto

Español: Si lo piensas bien, eso no tiene sentido.

Portugués: Se você pensar bem, isso não faz sentido.

Inglés: If you think about it, that doesn't make sense.

Francés: Si tu y penses bien, cela n'a aucun sens.

Alemán: Wenn du darüber nachdenkst, das ergibt keinen Sinn.

En estas estructuras, el pronombre demostrativo (“*eso*”, “*isso*”, “*that*”, “*cela*”, “*das*”) no tiene un antecedente nominal claro. No hay un “*algo*” previamente enunciado a lo que pueda anclarse de manera directa. Entendemos que su función anaforica es más bien difusa, y se apoya en un conjunto implícito de creencias, premisas o afirmaciones compartidas. Estamos ante un ejemplo paradigmático de anáfora conceptual¹³ o semántica, donde el referente no es una entidad lingüística previa, sino una construcción inferida por el oyente.

Creemos que este tipo de uso pone en jaque cualquier modelo que exija un antecedente gramatical explícito. Se requiere, más bien, un modelo que acepte que el significado de un pronombre puede estar distribuido a través del discurso, y que su recuperación depende de la activación de redes pragmáticas y cognitivas compartidas.

2.3. Ambigüedad de referente o desplazamiento temporal

Español: Pedro le dijo a Juan que lo llamaría más tarde.

Inglés: Peter told John that he would call him later.

Francés: Pierre a dit à Jean qu'il l'appellerait plus tard.

Portugués: Pedro disse a João que ele ligaria depois.

Alemán: Peter sagte zu Johann, dass er ihn später anrufen würde.

Este tipo de construcción suele generar ambigüedad referencial: ¿quién llamará a quién? ¿Pedro a Juan? ¿Juan a Pedro? Observamos que todas las lenguas analizadas presentan una forma gramatical que permite ambas lecturas. Ahora bien, notamos que los hablantes tienden a seleccionar una interpretación específica según el contexto, la prosodia, la estructura informativa o incluso las expectativas típicas en su lengua (por ejemplo, en portugués de Brasil, suele interpretarse que *ele* refiere al sujeto del verbo principal).

En nuestra lectura, aquí la anáfora ya no es solo dependiente del contexto, sino también sensible a la perspectiva informativa, a la dirección del foco y a las convenciones interpretativas locales. Esto nos lleva a reafirmar la tesis del holismo semántico moderado: el significado no puede determinarse antes del contexto, sino que solo se estabiliza dentro de él.

Discusión preliminar

Los ejemplos translingüísticos que hemos analizado muestran de manera consistente que la forma gramatical no determina por sí sola el contenido referencial. Aunque las lenguas comparten estructuras sintácticas análogas —como pronombres de objeto directo o demostrativos—, hemos visto que la interpretación efectiva depende de una estructura más amplia, compuesta por el conocimiento compartido, las inferencias

¹³ Se denomina anáfora conceptual (o flotante) a aquella en la que el pronombre no remite a un antecedente gramatical explícito, sino a una idea, inferencia o conjunto de proposiciones implícitas en el discurso. Su referente no es una expresión nominal previa, sino un contenido inferido por el oyente o lector a partir del contexto.

plausibles¹⁴, la intencionalidad comunicativa, las creencias de los hablantes y la estructura del discurso.

Desde nuestra perspectiva, las anáforas y catáforas no deben ser tratadas como simples relaciones formales entre signos, sino como fenómenos semántico-pragmáticos estructuralmente abiertos. La gramática establece las condiciones de posibilidad de la referencia, pero no basta para determinar su contenido efectivo. En cambio, el holismo semántico moderado ofrece un marco conceptual en el que esta complejidad interpretativa no es una anomalía, sino una manifestación natural del funcionamiento del lenguaje.

Creemos que lo que estos casos confirman es que la referencia no es una función local, sino una práctica contextual: una forma de comprensión que solo se activa en condiciones discursivas concretas. Esto nos lleva a pensar que el estudio del significado no puede desligarse de la comprensión pragmática (la delimitación de su frontera sigue siendo un gran desafío), y sugiere que la teoría semántica debe incorporar, de manera sistemática, el horizonte de inferencias, expectativas y ajustes interpretativos que los hablantes realizan al procesar pronombres, demostrativos y otras formas referenciales no autónomas.

3. Discusión filosófica y semántica

El recorrido que hemos hecho por estructuras anafóricas y catáforas en distintas lenguas nos conduce a una reflexión más amplia sobre la naturaleza del significado y los marcos filosóficos que intentan explicarlo. Si expresiones contextualmente dependientes —como *eso*, *it*, *cela*, *ele*, *das*— no pueden interpretarse sin referencia a un entramado discursivo más amplio, entonces vale la pena preguntarnos si la semántica puede seguir concibiéndose como una función puramente composicional, en la que el significado de una oración se determina únicamente a partir del significado de sus partes y su modo de combinación (Partee, 1978; Heim, 1982; Kamp & Reyle (1993).

A nuestro juicio, la evidencia empírica sugiere que composicionalidad clásica no es suficiente. Las formas referenciales no autónomas —especialmente las anáforas y catáforas— constituyen casos límite que revelan tensiones entre el ideal composicional y la práctica interpretativa real. En efecto, cuando la referencia se resuelve no a través de una regla sintáctica o semántica local, sino mediante inferencias contextuales, principios de cooperación conversacional (Grice, 1975) o conocimiento compartido (Recanati, 1993), el significado se revela como un fenómeno dinámico, distribuido inferencialmente y dependiente de redes de sentido que exceden la oración.

Es en este punto donde creemos que el holismo semántico moderado aporta una alternativa poderosa. A diferencia del holismo radical —que disuelve la posibilidad de comunicación estable, principalmente por exigir una dependencia con la tesis de inestabilidad— y del atomismo —que concibe los significados como unidades autónomas e invariables—, el holismo moderado, en la línea propuesta por Henry Jackman (1999a, 1999b, 2006 y 2015), nos ofrece una vía intermedia: sostiene que los significados se constituyen en función de relaciones contextuales e inferenciales, las cuales varían según el peso que los hablantes asignan a sus creencias. Esta variación interpretativa, lejos de ser un obstáculo, se resuelve dentro del contexto comunicativo gracias a prácticas compartidas, tal como hemos mostrado en las secciones. Al mismo tiempo, el modelo reconoce —siguiendo el principio de caridad— que ciertas creencias centrales o patrones inferenciales compartidos operan como núcleos relativamente estables, lo que permite la comprensión mutua y la coordinación lingüística, sin la necesidad de significados fijos.

Este marco nos resulta especialmente fecundo para abordar fenómenos como la anáfora y la catáfora, ya que su interpretación requiere integrar simultáneamente información local, global y discursiva, sin reducirla a un mecanismo de composición

¹⁴ Estas inferencias no responden a un patrón deductivo formal, pero se consideran razonables dentro de un marco de expectativas racionales y cooperación interpretativa. Su carácter es normativo en tanto prescriben cómo debería interpretarse una expresión en un contexto discursivo compartido.

sintáctico-semántica. La interpretación referencial, en este modelo, no se deriva mecánicamente de la estructura oracional, sino que se construye activamente en el marco de prácticas interpretativas racionales. Aquí recuperamos el principio de caridad de Davidson (1973), ya mencionado en la sección teórica, el cual permite comprender cómo el intérprete puede reconstruir significados incluso cuando el referente no está explícitamente determinado, siempre que se base en creencias plausibles compartidas. Jackman retoma esta idea como un mecanismo estabilizador en su versión moderada del holismo.

Esta visión también dialoga con el enfoque inferencialista de Brandom (1994), quien propone que el significado de una expresión está dado por el conjunto de inferencias que permite o bloquea dentro de una práctica discursiva normada. En este contexto, los pronombres anafóricos y catafóricos no deben entenderse como conectores gramaticales, sino como operadores inferenciales que activan presupuestos, enlazan las proposiciones y contribuyen a la continuidad del discurso.

En definitiva, esta discusión nos invita a repensar la noción misma de “significado lingüístico”. Si tomamos en serio los fenómenos anafóricos como evidencias de la complejidad semántica real, entonces el significado no puede reducirse ni a la dimensión léxica ni a la estructura lógica interna. Debe concebirse como una práctica interpretativa situada, en la que las formas lingüísticas adquieren sentido solo dentro de contextos vivos, cambiantes y multilingües (Recanati, 1993). En este marco, el holismo moderado no es solo una teoría del significado: es una filosofía del lenguaje en uso, sensible a la variabilidad, a la historicidad del discurso y a la racionalidad compartida.

Conclusión

Las anáforas y catáforas, como formas referenciales contextualmente dependientes, constituyen un desafío persistente para las teorías semánticas que aspiran a explicar cómo producimos y comprendemos significados en el lenguaje natural. A través del análisis translingüístico desarrollado en este artículo, hemos mostrado que estos fenómenos no pueden ser comprendidos adecuadamente desde un enfoque puramente gramatical o composicional. Su interpretación exige reconstruir conexiones discursivas, atender a las intenciones del hablante y activar esquemas inferenciales que desbordan los límites de la oración aislada.

En este marco, el holismo semántico moderado, tal como ha sido articulado por Henry Jackman, ofrece un modelo teórico particularmente fértil. A diferencia del holismo radical —que compromete la estabilidad comunicativa— y del atomismo semántico —que ignora la dimensión contextual del significado—, el holismo moderado permite explicar cómo ciertas expresiones, como los pronombres anafóricos y catáforicos, adquieren sentido únicamente en el seno de un entramado interpretativo flexible, situado y cooperativo. Este modelo no renuncia a la posibilidad de comunicación, pero reconoce que esta se da siempre dentro de redes de sentido abiertas y normativamente guiadas.

Asimismo, hemos argumentado que fenómenos como la ambigüedad de referente, la anáfora flotante o el desplazamiento temporal revelan con claridad que la referencia no se resuelve mediante algoritmos formales, sino por medio de prácticas racionales de interpretación. El holismo semántico moderado no solo permite describir estos fenómenos con mayor realismo, sino que también proyecta una visión del significado como práctica intersubjetiva y situada, donde las estructuras lingüísticas cobran vida en contextos comunicativos diversos y dinámicos.

Este trabajo deja también abiertas diversas líneas para futuras investigaciones. Por un lado, se podría explorar la relación entre anáforas y falsos cognados en situaciones

de contacto lingüístico y bilingüismo, donde la variación semántica¹⁵¹⁶ y la interferencia contextual se intensifican. Por otro, sería valioso examinar la evolución diacrónica de las formas anafóricas y catáforas en distintas lenguas, así como su impacto en el aprendizaje de lenguas segundas (L2). En ambos casos, el holismo moderado nos brinda no solo herramientas explicativas, sino también una sensibilidad filosófica capaz de integrar la dimensión formal con la pragmática, la cognitiva y la cultural.

En última instancia, las anáforas y catáforas no solo nos desafían a precisar teorías del significado, sino que también nos recuerdan algo más básico: que entendernos no es una operación automática, sino un esfuerzo común, situado y lleno de interpretaciones en juego. Por eso, más que cerrar con respuestas, este artículo busca dejar abiertas algunas preguntas sobre cómo construimos sentido en medio de tanto que no se dice, pero se entiende. O dicho de otra forma —y con una sonrisa semántica—: no siempre sabremos qué significa *eso*, pero al menos estamos de acuerdo en que vale la pena seguir intentándolo.

Referências

- AUTOR. Holismo semântico moderado. 2019. Tese (Doutorado em Filosofia) – Pontifícia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2019. Disponível em: <https://doi.org/10.7764/tesisUC/FIL/22972>. Acesso em: 19 maio 2025.
- BACH, E.; PARTEE, B. H. Anaphora and semantic structure. In: PARTEE, B. H. (Ed.). Compositionality in formal semantics. cap. 6. [S.l.]: Wiley, 2004. Disponível em: <https://doi.org/10.1002/9780470751305.ch6>. Acesso em: 19 maio 2025.
- BRANDOM, R. Making it explicit: reasoning, representing, and discursive commitment. Cambridge (MA): Harvard University Press, 1994.
- BUSSMANN, H. Routledge dictionary of language and linguistics. Tradução e edição de G. Trauth e K. Kazzazi. Londres: Routledge, 1996. (Versão digital: Taylor & Francis e-Library, 2006).
- CENTRO VIRTUAL CERVANTES. Diccionario de términos clave de ELE. [S.l.]: Instituto Cervantes, [s.d.].
- DAVIDSON, D. Inquiries into truth and interpretation. 2. ed. Oxford: Oxford University Press, 2001. Disponível em: <https://doi.org/10.1093/0199246297.001.0001>. Acesso em: 19 maio 2025.
- GRICE, H. P. Logic and conversation. In: DAVIDSON, D.; HARMAN, G. (Ed.). The logic of grammar. Encino (CA): Dickenson Publishing Co., 1975. p. 64–75.
- HEIM, I. The semantics of definite and indefinite noun phrases. 1982. Tese (Doutorado em Linguística) – University of Massachusetts Amherst, 1982. [Tese inédita].
- HUANG, Y. Anaphora: a cross-linguistic study. Oxford: Oxford University Press, 2000. Disponível em: <https://doi.org/10.1093/oso/9780198235293.001.0001>. Acesso em: 19 maio 2025.
- JACKMAN, H. Moderate holism and the instability thesis. American Philosophical Quarterly, v. 36, n. 4, p. 361–369, 1999a.
- JACKMAN, H. Holism, relevance and thought content. In: Proceedings of the Ohio Philosophical Association. [S.l.]: [s.n.], 1999b. p. 140–151.

¹⁵

¹⁶ Fenómeno por el cual una misma expresión puede adquirir matices de significado distintos según el contexto lingüístico y cultural en que se emplee. En situaciones de bilingüismo o contacto entre lenguas, esta variación se intensifica, afectando la estabilidad referencial y generando reinterpretaciones semánticas.

JACKMAN, H. Descriptive atomism and foundational holism: semantics between the Old Testament and the New. *Protosociology*, v. 21, p. 5–19, 2006.

JACKMAN, H. Meaning holism. In: ZALTA, E. N. (Ed.). *The Stanford encyclopedia of philosophy*. Fall 2014 Edition. Disponível em: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/meaning-holism/>. Acesso em: 19 maio 2025.

JACKMAN, H. Externalism, metasemantic contextualism, and self-knowledge. In: GOLDBERG, S. (Ed.). *Externalism, self-knowledge, and skepticism: new essays*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. p. 228–247.

KAMP, H.; REYLE, U. *From discourse to logic: introduction to model-theoretic semantics of natural language, formal logic and discourse representation theory*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1993.

PARTEE, B. H. Bound variables and other anaphors. In: *Theoretical issues in natural language processing*. [S.l.]: [s.n.], 1978. p. 79–85.

RECANATI, F. *Direct reference: from language to thought*. Oxford: Blackwell, 1993.

REINHART, T. *The syntactic domain of anaphora*. 1976. Tese (Doutorado em Linguística) – Massachusetts Institute of Technology, 1976. [Tese inédita].

Doutor em Filosofia (PUC, Chile)
Professor da Universidad Finis Terrae (Santiago, Chile)
E-mail: kestrela@uft.cl